

EL TOPIL

BOLETÍN BIMESTRAL DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C.



ECONOMÍA SOLIDARIA... HACIA EL BUEN VIVIR

**Actores sociales y
crisis económica**
Renato Zárate

**De la idolatría del mercado
a la dignidad económica**
Eduardo Tovar

Tianguis indígena
Tzinnia Carranza

**Consumo responsable
y mercados locales**
Araceli Carvajal
Elisa Castillo

DIRECTORIO

ELTOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS
PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA.

Marcos Arturo Leyva Madrid
Ana María García Arreola
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa
Comité Directivo.

Marcos Arturo Leyva Madrid
Director

Angélica Castro Rodríguez
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa
**Proyecto Transformación
Política**

Ana María García Arreola
Neftalí Reyes Méndez
Proyecto Derechos Indígenas

Araceli Carvajal Morales
Elisa Castillo Morga
Proyecto Desca

Melquíades Cruz Miguel
Comunicación

Martha Elena Espina Cruz
Serena Herrera Ambrosio
Inés Salmerón Villavicencio
Administración

Cristina Salazar Martínez
Asistente

Diseño
mariologos



EDUCA A.C.
Escuadrón 201 N° 203.
Colonia Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel Fax. (951) 5136023 - 5025043.
educa@prodigy.net.mx
www.educaoaxaca.org
www.usosycostumbres.org

rls
Rosa Luxemburg Stiftung

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de la Fundación Rosa Luxemburg.

EDITORIAL

La “lumbre nos llegó a los aparejos”. Dicho de otra forma, la crisis económica se instaló y ahora sufrimos sus embates. Ya se escuchaba hace tiempo sobre esta crisis económica y poco a poco se dejaron sentir sus efectos: pérdida de empleos, bajos salarios, importación de productos y alimentos, escasa inversión productiva, descapitalización del campo, entre otros impactos severos de esta crisis mundial.


Podemos afirmar que esta crisis ha golpeado con mayor rigor a los sectores empobrecidos. Pero es también desde estos sectores segregados desde los cuales han provenido las principales acciones alternativas a la crisis: cajas de ahorro popular, cooperativas, tiendas de abasto, mercados locales y regionales, ecotecnologías, agricultura orgánica, redes de comercio justo, reciclado de basura, campañas de consumo responsable, uso de energías renovables, en fin, una gama de acciones encaminadas a contrarrestar los efectos infames de la crisis económica.

En torno a estas reflexiones, el presente número del TOPIL se propone analizar las claves de esta nueva cultura económica que surge y se alimenta justamente de esta coyuntura de riesgos. Una vez que se ha hecho más que evidente el fracaso del neoliberalismo, necesitamos cambiar de cultura económica, necesitamos transitar hacia una economía solidaria.

En esta entrega **Renato Zárate** señala “La posibilidad de construir un proyecto de Nación con soberanía, equidad, democracia y sustentabilidad, pasa obligadamente por el fortalecimiento y la revaloración de la agricultura, reconociendo la complejidad y diversidad de la sociedad rural expresada a lo largo del territorio mexicano. Recuperar la importancia social y económica del campo en nuestro país implica un esfuerzo de todas y todos los mexicanos”.

A su vez, **Eduardo Tovar** nos dice: “La economía solidaria representa en sí otra cultura, que obedece a un sentido distinto de la vida y la economía, diferente al solo abastecer, acaparar, consumir sin medida, y con el solo objetivo de tener progreso que equivale a nivel de gasto, desperdicio, y de ostentarse frente a los demás”.

Por otra parte, **Tzinnia Carranza**, nos comparte la experiencia del Tianguis Indígena como un espacio que “busca restablecer los sitios de encuentro intercultural con la participación de grupos étnicos distintos, retornar a los días de plaza en donde las familias viajaban desde sus pueblos para disfrutar de la fiesta creada durante la vendimia, de rescatar la música característica de las bandas locales, de valorar los productos provenientes de manos organizadas que resisten, se adaptan y proponen estrategias más adecuadas a su realidad”.

Finalmente **Elisa Castillo y Aracely Carbajal** en su texto nos hablan de la estrecha relación entre economía solidaria, mercados locales y consumo responsable. Damos comienzo a la reflexión. 

SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A. C.

LA RESPUESTA DE LOS ACTORES SOCIALES FRENTE A LA CRISIS



Renato Zárate Baños CRUS-CHAPINGO

La crisis que vive hoy nuestro país es parte de una mayor, a nivel del planeta, que se expresa en múltiples dimensiones: el medioambiente con el acelerado cambio climático; los patrones insostenibles de consumo energético; el crecimiento de las hambrunas ocasionada por el uso no alimentario de algunas cosechas; crecimiento de los flujos migratorios con sus secuelas de discriminación, persecución y erosión cultural; el recrudescimiento de las guerras de ocupación por el control de recursos y posiciones estratégicas; y, finalmente, la crisis económica que se detonó por la decaída financiera que arrastra a diferentes sectores productivos y deja a millones de personas sin empleo ni patrimonio (Bartra, 2009; Vergopoulos, 2009).

Una de las facetas más lacerantes de la gran crisis económica que vive el mundo es la denominada crisis alimentaria, la ONU reconoce que ésta no es una crisis transitoria, sino perdurable y estructural, que implica la prolongación por largos periodos de las condiciones de miseria y hambre para los sectores desposeídos. El carácter estructural implica que no se puede seguir con el mismo modelo en el proceso de producción, distribución y consumo de alimentos. La población con hambre en el mundo superó este año los mil millones de personas, se estima que con 44 mil millones de dólares al año de ayuda para la agricultura, se resolvería este problema en el mundo, no obstante, los recursos destinados para ello apenas llegan a 7 mil 900 millones (FAO, 2009). En contraste, a los agricultores de los países desarrollados se les otorgan 365 mil millones en subsidios, y ni hablar de las cifras impronunciadas destinadas por los gobiernos de esos

mismos países al reciente rescate financiero.

¿Cuál es la estructura de la economía mexicana que se requiere modificar? ¿En qué dirección es factible hacerlo? ¿En favor de quién impulsar las transformaciones? ¿A quién le corresponde emprender el cambio? Lejos de tratar de responder a estas preguntas, en las líneas que siguen se intenta recoger algunas consideraciones planteadas por académicos reunidos el pasado mes septiembre en Oaxaca para reflexionar las perspectivas del desarrollo rural y el papel de los actores frente a la crisis, con el fin de motivar al lector para que profundice en ellas en pos de opciones viables para nuestras realidades regionales.

- **La estructura económica actual de México** es resultado de un conjunto de reformas iniciadas a mediados de los años ochentas, que tuvieron como propósito convertir al sector privado y a las exportaciones en el motor del crecimiento económico, estas medidas, que se inscriben en la corriente neoliberal, se estructuraron en torno a dos grandes ejes: a) la apertura al comercio y la inversión extranjera (que se coronó con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y otros acuerdos comerciales); y b) la reducción de la intervención del sector público en la esfera económica. Las políticas se aplicaron con tal rigor que en menos de una década convirtieron a nuestra economía en una de las más abiertas al comercio exterior y a la inversión extranjera.

- **La transformación de la estructura ocupacional en México** vivida en las últimas tres décadas muestra que la base ocupacional se desplazó de forma progresiva del sector agropecuario y manufacturero al de servicios; esto originó procesos de informalización y subocupación del mercado de trabajo urbano, que serían antesala de los recientes flujos migratorios de la década de los 90's; ello confirma el estancamiento del modelo de expansión industrial y origina una contracción irreversible entre los sectores agricultura e industria. Este indicador es relevante para comprender la caracterización subjetiva con que los actores y clases reflexionan y actúan hoy sobre la crisis (Fernández, 2009).
- **Una valoración de las condiciones actuales del país** revela el fracaso de las políticas neoliberales, aun en términos capitalistas, después de 20 años de su aplicación, el país crece la tercera parte que antes que se aplicara el modelo, 3.5% en la década de los noventa, con Salinas y Zedillo, y 2% en lo que va de la presente década con Fox y Calderón, frente al 7% logrado en la década de los setentas; el balance de las exportaciones menos las importaciones muestra un déficit comercial similar al de hace 30 años. Uno de los aspectos "rescatables" del periodo es el control del déficit fiscal y la inflación logrados, que da cierto margen para implementar políticas anticíclicas, pero la debilidad del crecimiento basado en las exportaciones y la fragilidad del sistema bancario crean problemas serios para enfrentar la crisis (Moreno-Brid, 2009).
- **En contraste, nada ha cambiado en el país** con respecto a la distribución del ingreso, al igual que hace tres décadas, el 10% de la población con mayores ingresos concentra la misma proporción que el 70% más pobre, y dentro de ese 10% más rico, también hay concentración, como lo evidencian las listas de los magnates mexicanos que se codean con los del mundo. El enriquecimiento de unos cuantos ha sido posible porque en México, aunque los niveles de crecimiento económico no han crecido, si lo ha hecho la tasa de plusvalía, que se duplicó durante el periodo neoliberal, mientras que hace tres décadas este indicador se estimaba en 3.0 en la actualidad es de 6.0, constituyéndose en una de las más altas del mundo, este crecimiento de la tasa de explotación se explica básicamente por el deterioro del salario real. Para completar el cuadro, a pesar de que el excedente extraído es alto, la inversión en México es pírrica, apenas el 14% del excedente. En resumen, mucha explotación, alto despilfarro, escasa acumulación y estancamiento económico (Valenzuela 2009).
- **La crisis actual está haciendo estragos** en todos los sectores sociales, en particular en la sociedad rural, en las escalas regional, comunitaria y familiar, y agudiza los efectos de cinco lustros de políticas neoliberales en México y América Latina. Por ello, es imperativo encontrar salidas diferentes a la crisis, que no pasen por la reducción del gasto público y el aumento de los impuestos. Una salida alternativa a la crisis tendría que enfocarse a fortalecer el mercado interno, sustituir importaciones, en especial



las alimentarias con la finalidad de disminuir la dependencia del exterior, aumentar el gasto público de manera responsable, transparente y eficaz, para apoyar la producción y no la especulación, en particular el agropecuario, educativo y social, para atender a los grupos más vulnerables, así como fomentar el empleo productivo en el medio rural. Se requiere una redefinición profunda de las políticas de desarrollo rural que considere la diversidad regional del campo mexicano, y responda a las necesidades específicas de la población rural, para que sea ésta quien defina el sentido de su desarrollo. Lo anterior posibilitará atenuar los efectos negativos de la crisis, sobre los sectores más desprotegidos de la sociedad rural y reorientar radicalmente la política pública a fortalecer la soberanía. Además, estas medidas pueden coadyuvar al crecimiento de la economía con una mejor distribución del ingreso.

- **La posibilidad de construir un proyecto** de Nación con soberanía, equidad, democracia y sustentabilidad, pasa obligadamente por el fortalecimiento y la revaloración de la agricultura, reconociendo la complejidad y diversidad de la sociedad rural expresada a lo largo del territorio mexicano. Recuperar la importancia social y económica del campo en nuestro país implica un esfuerzo de todos los mexicanos. En esta tarea es importante movilizar el acervo de recursos territoriales existente en las comunidades y regiones, mediante proyectos contruidos desde la base, por ello son trascendentes los

múltiples procesos locales que suceden en diferentes rincones de nuestro país y del mundo, que le permiten a las comunidades protagónicas resistir a los embates del neoliberalismo y añadir a las luchas de protesta componentes de propuestas de organización social, desde perspectivas autonómicas, de economía solidaria, cooperativismo, etc.

- **Llama la atención en este punto** la advertencia de que, si bien el neoliberalismo ha mostrado un fracaso en lo económico, ha tenido éxito en el terreno ideológico, y ha penetrado como ideología, aun en los grupos progresistas, que suprime la historia y anula la perspectiva de cambio de sistema económico, que rinde a la población a una forma de producir y consumir, y para conservarla, no hay otra vía que el libre mercado. La posibilidad de que la crisis actual, con todas sus dimensiones, económica, ambiental, energética, migratoria, alimentaria, pueda desembocar en un proceso de transformación social profunda, pasa por construir en la conciencia social la certeza de que es posible un paso a formas de producción, distribución y consumo diferentes, y que esta conciencia se exprese en la práctica social de los actores protagónicos. De nuevo el viejo planteamiento marxista de la inversión práctica de la teoría, plantea la necesidad de interpretar el mundo, con enfoques que no se rindan ante las ideologías, que recuperen la rica tradición crítica de la teoría y la unan a la gigantesca, pero impostergable tarea de transformar al mundo. 🌱



DE LA IDOLATRÍA DEL MERCADO Y EL DINERO, A LA DIGNIDAD ECONÓMICA

Eduardo Tovar Robles FUNDACIÓN KOLPING

En medio de la gran avalancha de crisis mundial desatada a finales de 2008, que para México ha representado un mayor nivel de empobrecimiento y endeudamiento, vemos avanzar formas de economía social de sobrevivencia, mediante las cuales las familias han querido dar respuesta a las crisis permanentes; la remesa por emigración, el comercio “informal”, el trabajo de los niños y jóvenes, etc., y de entre estas formas de acción económica hay otra que se denomina social y solidaria.

La economía social y solidaria tiene como objetivo no solamente la perspectiva de lograr la sobrevivencia del día a día sino la de ir asegurando una mejor calidad de vida de las familias, sus comunidades, el cuidado del medio ambiente y un desarrollo comprendido como el “bien vivir” basado en una autoestima individual y colectiva, con la búsqueda constante de la satisfacción de necesidades reales desde sí mismos.

Esta economía alternativa se viene practicando desde hace décadas en algunos estados de la república, con un sustrato familiar y comunitario aun marginal pero significativo. Estas prácticas tienen dos fuentes de las cuales heredan su riqueza; la primera tiene que ver con las formas ancestrales prehispánicas de producir, consumir, comercializar y dar servicio; y su segunda raíz es la perspectiva económica surgida de la fe cristiana más social y liberadora, que se ha conjuntado históricamente con las luchas de transformación social de algunos partidos y la sociedad civil organizada.

Así pues esta perspectiva y forma de relación entre personas (praxis) se ha ido extendiendo lentamente hasta lograr espacios de articulación tanto locales, regionales y algunas articulaciones nacionales. No únicamente en la búsqueda de extender sus mercancías y servicios sino también la de promover su delicada reflexión y práctica, que presume en el fondo otra manera de concebir la propiedad y los métodos

de intercambio comercial considerando el trabajo, la persona, su comunidad y su medio ambiente como fundamentos de valor.

Fruto de muchos encuentros se han motivado intervenciones creativas para imaginar otras formas tecnológicas más sanas con las personas y el medio ambiente (ferias de tecnologías alternativa en Oaxaca), proponiendo también el aprovechamiento y utilización de energías alternativas frente al uso indiscriminado de combustibles fósiles y de elementos químicos altamente contaminantes y dañinos para la vida humana, animal y vegetal. Formas distintas de cultivar, prevenir plagas, de reusar, reutilizar y reciclar materiales.

La economía solidaria representa en sí otra cultura, que obedece a un sentido distinto de la vida y la economía, diferente al solo abastecer, acaparar, consumir sin medida, y con el solo objetivo de tener progreso que equivale a nivel de gasto, desperdicio, y de ostentarse frente a los demás. Tal es el sentido de una economía cuyo régimen de propiedad es el individualismo, la acumulación y el lucro, y cuyo régimen de intercambio solo se entiende en el sentido de generar más dinero y ganancia a toda costa para alcanzar el “desarrollo” tan anhelado.

El contexto actual está plenamente marcado por las crisis recurrentes: Crisis económica, alimentaria, política o de gobernabilidad, de seguridad y crisis ambiental. En el fondo de estas crisis encontramos el modelo económico de ideología neoliberal y nuestros imaginarios de progreso que animan formas de acción y relación autodestructivas de las personas y de las comunidades; el individualismo, el consumismo, la emigración y un alto vacío del sentido humano de la vida. Y es ahí precisamente donde se encuentra el desafío troncal o neurálgico de las asociaciones, o sujetos impulsores de la economía solidaria: la de ser implementadores de prácticas y formas de relación económica humanizantes, que incorporan como testimonio otra cultura de consumo, de producción, de comercio, de relación con la madre naturaleza, con el dinero y con los otros nuestros prójimos.

Si miramos con atención las anteriores consecuencias podemos descubrir que los desafíos estructurales a los que nos enfrentamos actualmente tienen que ver con desmontar los tres pilares fundamentales del sistema de economía de libre mercado:

1. **El régimen de propiedad;** centrado en el individuo, la propiedad privada, y la acumulación de cosas.
2. **El régimen de intercambio;** centrado en el dinero, que a su vez no tiene sustento en el trabajo sino en la especulación y el lucro.
3. **La perspectiva ideológica del desarrollo;** centrado en la capacidad de crecimiento material mediante la capacidad de consumo y la satisfacción de necesidades creadas por los agentes del “mercado” (las grandes empresas transnacionales) más que de necesidades reales.

Esos pilares no podrán ser desmontados si no nos constituimos realmente en sujetos reivindicadores de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, para nuevas relaciones políticas, una nueva práctica y concepción de los asuntos públicos, sujetos constructores de sentido de vida así como de ciclos de producción y reproducción social más sanos.

Al respecto podemos afirmar que sin solidaridad en lo económico la sociedad es inviable. Por eso nos parece preciso abordar los siguientes desafíos para poder trastocar los tres pilares sobre los que se asienta la economía dominante:

Desafíos del proceso:

- ¿Cómo influimos en los imaginarios del pueblo para modificar la idea de desarrollo como acumulación de cosas, consumo,

dinero e imagen de progreso frente a los demás (ideología del desarrollo) por una praxis de “bien vivir” donde las personas y las comunidades son lo primordial y no las cosas, de tal manera que se convierta en práctica diaria de nuestras familias, comunidades, empresas y redes?

- ¿Cómo articular los pequeños proyectos con procesos regionales para la producción, comercio, consumo, finanzas que sean permanentes, y no coyunturales y solo demostrativos?
- ¿Cómo levantamos por localidades y regiones agendas de economía solidaria que junto a otros actores sociales y políticos se puedan reivindicar y exigir como política pública: que reconozca y garantice otra economía desde la perspectiva de los DESCAs?
- ¿Cómo organizamos espacios y procesos permanentes de intercambio y creación colectiva de conocimientos y nuevas tecnologías tanto sociales como productivas que representen una alternativa a la sociedad y despierten emociones diferentes a la del consumismo y la acumulación?
- ¿Cómo profundizamos hacia dentro de las organizaciones practicantes e impulsoras de la economía solidaria el sostenimiento de prácticas de democracia participativa, de relaciones de equidad laboral, económica y de género?
- ¿Cómo hacer nuevos planteamientos de dialogo e intercambio entre economía popular urbana de sobrevivencia y economía solidaria en aspectos como el ahorro, el crédito, el consumo, y la generación de trabajo?
- ¿Cómo generar mecanismos, metodologías e instituciones regionales que favorezcan la autosustentabilidad económica de los procesos productivos y de servicios de la economía solidaria?
- ¿Cómo ganar política y económicamente espacios que defiendan nuestras culturas originales y populares urbanas atendiendo a nuestro derecho territorial de pueblos y culturas? 🌍



TIAN GUIS, INDÍ GENA

Tzinnia Carranza López
Tianguis Indígena Multicultural

La gran diversidad y riqueza natural de las regiones indígenas de Oaxaca contrasta con las condiciones de vida, extremadamente precarias, que padecen quienes viven en esos territorios, donde la carencia de servicios elementales como la salud, la educación y las vías de comunicación siguen siendo insuficientes e ineficientes. La contradicción es evidente: en tierras de gran riqueza cultural, productiva y ambiental, prevalece la pobreza extrema, la cual generalmente se determina por criterios basados en los requerimientos de servicios y por la falta de ingreso.

Lamentablemente la pobreza extrema, como condición socio-económica es aprovechada por infinidad de actores, quienes obtienen beneficios directos debido a que la desarticulación social, económica y el aislamiento de las comunidades les facilitan crear y acumular riqueza.

En ese contexto, los procesos para la integración de los pueblos a los mecanismos económicos globales que actualmente se estimulan, son solamente un discurso, porque cada vez es menor el margen de maniobra para que los pueblos puedan vincularse a la competencia comercial con los productos que generan y cada vez será menor en la medida que se insista en que la competitividad basada en criterios de eficiencia y poder económico, productivo y tecnológico son los que deben ser aplicados a comunidades marginadas, quienes en comparación con los grandes centros productivos de la nación y del mundo, disponen de poca superficie potencial y no tienen acceso a recursos financieros estratégicos que mejoren los procesos de producción, transformación y comercialización.



Las pequeñas y pequeños productores son tipificados así no sólo por la extensión de sus tierras, sino por no poder desenvolverse en estructuras reguladas por créditos debido a sus bajos volúmenes de producción. En su estrategia de sobrevivencia predomina el trabajo familiar no asalariado con una participación femenina cada vez más marcada, su capital de trabajo carece de tecnologías adecuadas a sus circunstancias y su producción se dirime entre el autoconsumo o la venta a pesar de ser deficitarios en la mayoría de los casos.

Es lógico que la falta de mercados acordes a este tipo de productoras y productores genere una creciente presión sobre el uso del territorio que responde a las nuevas modas comerciales. Es decir, hay que sembrar de acuerdo a lo que requiere el mercado sin dejar de utilizar las superficies que responden a la diversidad de alimentos que requieren las familias para la subsistencia básica. Por ello cuando al interior de una comunidad se promueve la siembra de algún producto nuevo que ofrece ventajas comparativas con relación a la producción convencional, los productores responden con un crecimiento indiscriminado hacia la expansión a costa de reducir sus recursos naturales, como actualmente sucede en la región de Yau-tepec Oaxaca con las plantaciones de maguey, donde existen comunidades que abren anualmente entre 50 y 400 hectáreas nuevas para ese cultivo. En las comunidades, estos mercados generan una gran desarticulación étnica, social, productiva, económica y de recursos naturales ya que la viabilidad comercial de estos radica en el uso de nuevas tierras a cambio de bosque, biodiversidad y servicios intangibles. Con el tiempo las repercusiones son la fragmentación social, el abandono de la tierra, el incremento de la marginalidad y la pérdida cultural en todos sentidos. Si existieran mercados acordes a las circunstancias productivas, técnicas y de recursos naturales de los productores y no al revés, el uso de la tierra tendría una racionalidad de manejo de protección natural del territorio y no de deterioro como actualmente ocurre y las comunidades tendrían mejores opciones de ingresos que les facilitaría la disponibilidad para analizar y reflexionar de manera colectiva el presente-futuro comunitario.

Ante esta situación los grupos que logran mayores beneficios son los comercializadores e intermediarios porque disponen de medios para comprar, distribuir y vender productos que han sido generados en la región donde operan o trasladan productos de regiones subyacentes. Los produc-

tores indígenas y campesinos con la recurrente crisis financiera se ven obligados a participar en los procesos de compra-venta de manera desigual y ello afecta la recuperación de, por lo menos, los costos de producción que son amortizados mediante la utilización de mano de obra no asalariada o es incentivada por medio de subsidios o a través de la inyección de recursos que provienen de ingresos familiares.

Los comercializadores e intermediarios, además de incrementar sus utilidades por la estrangulación de los costos de producción, también inhiben las condiciones para la acumulación del ahorro y para la recirculación local de dinero, entre otras cosas porque de todas las transacciones que generan, destinan muy poco capital como inversión o para el gasto local, generando que la mayor parte del dinero se vaya fuera de la región. Con la fuga de esos recursos económicos, se crean mercados en los cuales los productores no pueden participar hasta que no exista una regulación que permita su participación en igualdad de condiciones.

Bajo estos esquemas se rompe la cohesión social basada en el bien común, ese bien común que da a los integrantes de cada comunidad derechos de igualdad sobre el uso del territorio, porque se instrumenta de manera colectiva y solidaria y porque no aspira al enriquecimiento económico aislado, sino al enriquecimiento social, ecológico y productivo, con una clara tendencia de integración que sustenta y fortalece la capacidad local con miras a resistir los procesos económicos y políticos que son realmente complejos de resolver desde la perspectiva de la competencia libre y sin participación social.

Una gama importante de productos de las regiones indígenas, como granos, hortalizas, flores, aves de corral, huevo, frutas, café, madera, textiles, barro, mezcal, plantas para vivero, animales para crianza y engorda, legumbres, artesanías, entre otros, no llegan al mercado de forma colectiva porque se carece de un proceso de articulación local que cubra esa deficiencia y que es aprovechada por comercializadores e intermediarios. Las remesas y los financiamientos de las instituciones dinamizan los mercados pero no generan la acumulación de capital, porque el dinero que ingresa es tomado por externos gracias a su capacidad para unir, en centros estratégicos o con comercializadores concentradores, todos los productos que se logran de manera desarticulada en la región.

En respuesta a las condiciones descritas anteriormente, nace en 2004 el Tianguis Indígena como un proyecto integral fruto de la reflexión y análisis de mujeres y hombres indígenas de Oaxaca, que busca la recuperación del comercio interno y que ello contribuya a reactivar económicamente a las comunidades marginadas de regiones indígenas. Pretende evitar que la mayor parte de los recursos financieros que llegan a las localidades, sin importar su origen, sean aprovechados por agentes externos que se dedican a la intermediación y a la comercialización de productos en grandes escalas gracias a la desarticulación social, por ello parte fundamental del proyecto es la revalorización social, productiva, ambiental y cultural que poseen las regiones indígenas y potenciarlas a partir de procesos de planeación territorial, de cohesión y de participación.


La propuesta del Tianguis Indígena se sustenta en tratar de establecer una coherencia económica surgida de la realidad local, misma que debe instrumentarse y sustentarse en los usos y costumbres y del bien común. Debe basarse en los productos que la diversidad cultural y ambiental ofrece, pero sobre todo, de la solidaridad y participación directa “de y entre los pueblos”.

Busca restablecer los sitios de encuentro intercultural con la participación de grupos étnicos distintos, retornar a los días de plaza en donde las familias viajaban desde sus pueblos para disfrutar de la fiesta creada durante la vendimia, de rescatar la música característica de las bandas locales, de valorar los productos provenientes de manos organizadas que resisten, se adaptan y proponen estrategias más adecuadas a su realidad.

También quiere rescatar y defender las semillas criollas, recuperar los cultivos y las formas de producción tradicionales, todo esto por medio de acuerdos entre los pueblos para comprar entre ellos los productos que necesitan y que actualmente tienen que adquirir en mercados que se surten en otros estados a través de intermediarios.

Lograrlo requiere establecer un fuerte proceso de organización social capaz de contener los embates de los comercializadores externos y para ello, son indispensables los acuerdos comunitarios con la participación de las autoridades locales, municipales y regionales, al igual que la participación de las mujeres, ya que cada vez es mayor el número de mujeres que se hacen cargo de las actividades productivas y económicas de la familia, pero aún sin espacios de empoderamiento que les garantice una mayor certidumbre en la toma de decisiones de su futuro inmediato.

La apuesta es formar un enorme tianguis que abarque los pueblos, los estados, los países y continentes para construir un mercado humano, digno, justo, desde la visión y necesidades de las culturas milenarias, donde todos quepan y que realmente beneficie a todas y todos. Donde se respete a la madre naturaleza. Donde las mujeres y los hombres estén en las mismas condiciones de igualdad, donde se respeten los valores de los pueblos indígenas y los derechos humanos.

Se espera que esta iniciativa despierte en cada mujer y hombre, en cada comunidad de cada rincón, la esperanza de que un mundo diferente es posible si se suman las manos, las mentes y los corazones. 



ECONOMÍA SOLIDARIA, CONSUMO RESPONSABLE Y MERCADOS LOCALES

Araceli Carvajal Morales Elisa Castillo Morga EDUCA

La Economía Solidaria busca fortalecer las alternativas que se han ido construyendo con el paso del tiempo en ámbitos locales o regionales, que poco a poco se van articulando en redes nacionales o estatales para difundir, facilitar, vincular diferentes experiencias, productos, materiales de información y capacitación basados en el intercambio de saberes desde los pueblos, productores y consumidores mismos. La Economía Solidaria son múltiples experiencias con bases en criterios ecológicos, económicos y socioculturales, que van más allá de la generación de ganancias y riquezas concentradas en pocas manos. Ha sido y están siendo alternativa en la vida de los pueblos indígenas, campesinos, quienes han impulsado proyectos desde una perspectiva social, comunitaria no individual, buscando ser incluyentes, haciendo pequeños ejercicios de democracia, promoviendo una producción sustentable, con justicia social, una comercialización, con reglas de comercio justo, priorizando la economía local, nacional, promoviendo una práctica de un consumo responsable, con reglas de protección al consumidor, un financiamiento solidario y rehaciendo la cultura como fuente de identidad.

Hablar de economía solidaria no es más que ponerle nombre a las formas y prácticas que tienen los pueblos en Oaxaca como son la “guesa”, el trueque, la faena, el tequio; prácticas ancestrales que posibilitan la subsistencia de las comunidades en medio de un sistema neoliberal que rompe con las cadenas de producción regional, local, convirtiendo al ciudadano en consumidor, uniformando la identidad cultural. En México hay diversas experiencias basadas en la economía solidaria, organiza-

ciones productoras, de ahorro y crédito, servicios que van más allá de lo económico, buscando la participación social y política de los distintos sujetos sociales articulados en una red nacional y que a su vez tienen trabajos en sus regiones.

El consumo responsable y los mercados locales son los ejes principales de la economía solidaria. EDUCA ha impulsado una Campaña de Consumo Responsable donde decimos que debemos ir más allá del consumo: “Producir para intercambiar y consumir fortalece nuestros pueblos”. Esta campaña se basa en el derecho a la alimentación, a la salud y a un medio ambiente sano. Vivimos en una sociedad que favorece el consumismo, nos hemos convertido en la generación de usar y tirar. La publicidad nos bombardea con anuncios cuyo objetivo no es nuestro bienestar, sino hacernos engranajes de un sistema que reduce a las personas al papel de meros consumidores sumisos. Es impensable hacer frente a los problemas ecológicos y sociales que nos afectan sin detener la complicada maquinaria y estructuras que los producen: el neoliberalismo. Como consumidores, último eslabón del sistema económico, tenemos una responsabilidad, pero también tenemos un poder, aunque si bien es cierto que mucho menor en relación a la primera. Con nuestra forma de consumir podemos influir en la marcha de la economía y del mundo de una forma directa. Un consumo consciente y responsable, orientado al fomento de actividades satisfactorias para la naturaleza y las personas es una gran contribución y un decisivo instrumento de presión frente al mercado.

El concepto de Consumo Responsable es muy amplio, como lo es la propia actividad de consumir. Podemos, sin embargo, **tomando como base la Campaña de Consumo Responsable de Granada**, sintetizarlo en tres bloques:

1. **Un Consumo Ético**, en el que se introduzcan valores como una variante importante a la hora de consumir o de optar por un producto. Hacemos especial énfasis en la austeridad como un valor en relación con la reducción para

un consumo ecológico, pero también frente al crecimiento económico desenfrenado y al consumismo como forma de alcanzar el bienestar y la felicidad.

- 2. Un Consumo Ecológico**, que incluye, por este orden, las famosas “erres” del movimiento ecologista: Reducir, Reutilizar y Reciclar, pero en el que también se incluyen elementos tan imprescindibles como la agricultura y ganadería ecológicas, la opción por la producción artesanal, etc.
- 3. Un Consumo Social o Solidario**, en el que se incluye también el Comercio Justo, es decir, el consumo en lo que se refiere a las relaciones sociales y condiciones laborales en las que se ha obtenido un producto o producido un servicio. Se trata de pagar lo justo por el trabajo realizado, tanto a gentes de otros países como a las más cercanas, en nuestro ámbito local; se trata de eliminar la discriminación, ya sea a causa del color de la piel o por diferente origen, o por razón de género o religión; se trata de potenciar alternativas sociales y de integración y de procurar un nuevo orden económico internacional.

Así también una investigación sobre experiencias de mercados locales en el estado, derivado de esto compartimos que en los valles se encuentran las siguientes experiencias: El pochote que parte de una producción más orgánica; la estación del ferrocarril; la gozona, en el istmo; el tianguis indígena con producción natural, convencional y en la costa el tianguis orgánico, así como un proyecto de canastas orgánicas. Los mercados locales no son solo espacios donde se comercializa, es la venta, la producción, el intercambio de bienes y servicios, las relaciones y no solo el espacio físico. Es la forma de como se mueven los bienes y servicios en la comunidad, por eso el proyecto de canastas es una forma de mercado. Estas experiencias toman en cuenta las características de la economía solidaria, comercio justo, consumo responsable, lo solidario que es lo ético y los valores de las comunidades. La Economía Solidaria debería de ser adoptada en cada uno de nosotros como una forma de vida para hacer verdaderos cambios democráticos, políticos, sociales, culturales y de conciencia.

Estas experiencias son las respuestas concretas de la organización entre productores y ciudadanía que apuestan por la construcción de alternativas desde lo local y la relación de productores con los consumidores pero también con su entorno inmediato. Esperamos que esto nos permita reflexionar sobre lo que cada uno o colectivamente estamos haciendo para construir otras formas de vida buena. 🌱

